



Trump: InmigraciÃ³n y “ansiedad de extinciÃ³n blanca”

DescrpciÃ³n

Los ciudadanos estadounidenses de origen hispano pueden trazar su origen a dos grupos: Descendientes de quienes cruzaron la frontera y descendientes de quienes fueron cruzados por la frontera. La historia de estos Ãºltimos es sin duda la mÃ¡s significativa, pues fue la resultante de las polÃticas expansionistas de Washington.

La guerra de 1845-1848 entre Estados Unidos y MÃ©xico, dictada por los apetitos de expansiÃ³n territorial del primero, asÃ como el Tratado Guadalupe Hidalgo que puso fin al conflicto, incrementaron sustancialmente el territorio estadounidense. California, Nuevo MÃ©xico, Nevada, Arizona y Colorado vinieron a agrandar la dimensiÃ³n continental de Estados Unidos a expensas de MÃ©xico. Texas fue tambiÃ©n absorbido, aÃ³n cuando en ese caso la iniciativa correspondiÃ³ a los colonos estadounidenses que allÃ habitaban. En definitiva, una importante poblaciÃ³n mexicana fue cruzada por la frontera. Ello, para verse transformada en una ciudadanÃa de segunda categorÃa en un paÃs que no era el suyo.

Bajo circunstancias distintas, tambiÃ©n los habitantes de Puerto Rico fueron absorbidos por los Estados Unidos. Desde la dÃ©cada de 1860 un movimiento independentista dentro de esa isla pugnaba por librarse del yugo espaÃol. La separaciÃ³n de EspaÃa, sin embargo, habrÃa de materializarse por un camino no buscado y ciertamente no deseado. La guerra de 1898 entre EspaÃa y Estados Unidos hizo que la isla se librase de una metrÃ³polis colonial para caer en manos de otra. En 1917 la ciudadanÃa estadounidense fue ofrecida a los puertorriqueÃos por vÃa de la Ley Jones-Shafroth. Se tratÃ³, sin embargo, de una ciudadanÃa de segunda que no les permitiÃa tener representaciÃ³n en el Congreso Federal ni, para ese momento, elegir tampoco a su Gobernador. Lo que si se les brindÃ³ fue la posibilidad de moverse libremente en territorio continental estadounidense. Fue asÃ que cientos de miles de puertorriqueÃos pasaron allÃ, trayendo como resultado que el nÃºmero de ellos en el Nueva York de nuestros dÃas resulte mayor que el que habita en la isla misma. No obstante, al igual que en el caso anterior, los puertorriqueÃos no cruzaron la frontera, sino que simbÃ³licamente fueron cruzados por Ã©sta.

Pero hubo los que si cruzaron la frontera. Estos se hicieron sentir por primera vez en tiempos de la RevoluciÃ³n Mexicana, cuando un millÃ³n de mexicanos emigraron a Estados Unidos huyendo de la guerra civil que asolaba a su paÃs. A ellos se debiÃ³ el gran empuje urbano evidenciado por Los Ãngeles en la dÃ©cada de 1920. Esto, no sÃ³lo en tÃ©rminos de incremento poblacional, sin por haberles correspondido la construcciÃ³n de las grandes infraestructuras de esa ciudad. Oleadas migratorias sucesivas, de entre las cuales destaca la cubana a partir de los aÃos sesenta del siglo pasado, tuvieron tambiÃ©n una importante significaciÃ³n. La mayor parte de la poblaciÃ³n hispana estadounidense es asÃ descendiente de quienes en el pasado cruzaron la frontera o de quienes fueron involuntariamente cruzada por Ã©sta.

Es cierto que los actuales fuertes flujos migratorios provenientes del Sur estÃn causando mucha zozobra en importantes sectores estadounidenses, particularmente dentro de la base del Partido Republicano. De allÃ el que, repitiendo el Ãnfasis de su campaÃa de 2016, Donald Trump haya hecho de este tema un eje central de su actual campaÃa presidencial. Como propuesta para un nuevo mandato, Trump plantea medidas aÃn mÃs radicales que las ya extremas e inhumanas que caracterizaron a su presidencia. Ello incluirÃa redadas, internamientos y deportaciones masivas.

Sin embargo, mÃs allÃ del impacto de estos flujos migratorios, el exceso en la reacciÃn dentro de las filas Republicanas pareciera responder a un fenÃmeno distinto: Las ansiedades resultantes del cambio en la configuraciÃn tÃcnica en ese paÃs. Hace unos aÃos Brookings definiÃa esta situaciÃn en los siguientes tÃrminos: “Lo cierto es que Trump estÃ claramente capitalizando lo que el columnista del *New York Times* Charles Blow ha denominado como la ‘ansiedad de la extinciÃn blanca’. Por primera vez desde que la Oficina del Censo ha venido publicando sus estadÃsticas anuales escribiÃa William Frey, demÃgrafo asociado a Brookings, ‘se evidencia un absoluto declive en la poblaciÃn blanca...’”. (Andrew M. Perry, “Trump reveals ‘zero tolerance’ for democracy”, Brookings June 25, 2018). Esta “ansiedad” entra en consonancia con la teorÃa del “Gran Reemplazo”, la cual se popularizÃ hace algunos aÃos en Francia entre los sectores de la ultra derecha. De acuerdo a la misma, el predominio de la poblaciÃn blanca iba camino a verse substituido por el de una mayorÃa musulmana.

AsÃ las cosas, la migraciÃn proveniente del Sur de la frontera estadounidense ha venido a transformarse en el cordero propiciatorio del temor que sienten los blancos de extrema derecha, de verse convertidos en minorÃa dentro de su propio paÃs. Esta sensaciÃn de fortaleza asediada que los embarga, y que sÃlo parcialmente puede ser atribuida a los flujos migratorios actuales, determina una sobre reacciÃn que se focaliza en aquellos. Trump se ha encargado de que asÃ sea.

Las proyecciones del censo en Estados Unidos prevÃen que en 2045, es decir dentro de veintiÃn aÃos, se producirÃ el punto de inflexiÃn. En ese momento, los blancos comprenderÃn el 49.7% de la poblaciÃn frente a un 51.3% distribuido de la siguiente manera: 24.6% de hispanos, 13.1% de negros, 7.9% de asiÃticos y 3.8% de origen multiracial. De hecho, hasta 2060 la poblaciÃn blanca experimentarÃ un declive sostenido, resultante de una tasa de decesos mayor que la tasa de natalidad. (William H. Frey, “The US will become ‘minority’ white in 2045, Census projects”, Brookings, March 14, 2018).

De lo que poco se habla en medio de este acalorado debate centrado Ãnica y errÃneamente en la inmigraciÃn, es que, de no ser por la mayor tasa de natalidad de la poblaciÃn no blanca, particularmente la hispana, dicho paÃs evidenciarÃa un envejecimiento notorio de su poblaciÃn. Ello colocarÃa a Estados Unidos ante una importante contracciÃn de su componente humano en edad laboral. Por el contrario, la capacidad de renovaciÃn generacional a la que tanto contribuyen los hispanos, representa la mayor ventaja comparativa que evidencia Estados Unidos frente a su principal rival estratÃgico: China. Mientras mÃltiples indicadores muestran a esta Ãltima como la naciÃn de mÃs rÃpido envejecimiento poblacional del planeta, Estados Unidos seguirÃ disponiendo por mucho tiempo de una poblaciÃn joven y pujante. Â Â

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Estados Unidos

ETIQUETAS

EEUU racismo

INVESTIGACION

Relaciones Internacionales

Fecha de creaciÃn

septiembre 27, 2024

Campos meta

Autoria : 3733